LA TARDE DE LORCA

AÑO XX | NUM. 5.212

DIARIO FUNDADO EN 1909 | DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS | REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO | MIERCOLES 2 MAYO 1928

TEATRALERIAS

LA ÚLTIMA NOVELA

Confieso honradamente, que siento haber conocído «La última novela», comedia de don Manuel Linares Rivas, o mejor dicho, Linares Astray. Y siento haber conocido esa obra porque siempre amargan un poco las decepciones, y con ésta son ya dos las que me ha hecho sufrir el señor Linares.

El año 25 ví en Burgos el estreno de «Cuando empieza la vida». Fué para mí una decepción. Anoche sufrí la segunda, viendo «La última novela...» y me indigné. ¿Será cosa de renunciar a ver las comedias de don Manuel después de haberle aplaudido tanto en otras obras de su numeroso repertorio?

Un autor dramático por esperimentado que sea, se puede equivocar una vez y dos y más,—nadie es infalible—y dispensarle, perdonarle sus equivocaciones y hasta sentír con él los fracasos y desearle el desquite, lo que no se le puede perdonar a un autor de la categoría de Don Manuel Linares Rivas, es que incurra descaradamente, como escritor, en el mismo pecado o defecto que él censura en otros escritores; es decír, en escribír lo que no siente. Quién escribió «La Garra», ¿cómo ha podido escribír la última escena de la obra estrenada anoche en Lorca, sintiéndola? ¿Es que en el brevísimo espacio de unos pocos años ha cambiado tanto el ideario del insigne autor? De acomodaticio, convencional y falso, tiene fama el teatro de Linares Rivas, pero quien tan briosamente defiende las teorías que expone en «La Garra» no tiene derecho a caer de parte de lo acomodaticio, de lo convencional y de lo falso, en la escena última de su comedia «La última novela». Exponer teorías tan racionales, lógicas y humanas valiéndose de personaies de tan elevado espíritu como Pepa Cisneros y Gonzalo Arrazola, para caer luego al lado del infeliz don Lucas, del vulgarote don Amancio y de la adocenada niña Monserrat, equivale a traicionar ideales de suprema justicia y perfeccionamiento espiritual, equivale a sostener, a proclamar lo torpe, lo absurdo, o lo que es igual, los abominables prejuicios y los odiosos convencionalismos sociales, las mentiras de nuestra pseudo civilización hipócrita; equivale a caer del lado de la manada social, pues no somos otra cosa, como sabe, mejor que yo, don Manuel. ¿Qué es eso de que «hay una moral más amplia con los extraños y otra más severa con nosotros y con los nuestros?». Estos frases pone usted, señor Linares Rivas, en boca de ese maniquí relleno de paja a quien llama usted don Demetrio, olvidando que momentos antes le ha hecho usted decír: «El principio fundamental es que le ha de bastar su propia honradez». ¿Quiere usted moral más severa, razonada y santa? ¿Es acaso preferíble la otra, la que la rutina y la imbecilidad social tiene en vigor, la moral hipócrita, de alcantarilla—que dice el inmenso Benavente — la que permite «ir a la alcoba de uno por el pasillo de la casa de otro y poner a los hijos de muchos el apellido de uno sólo», como dice Pepa Cisneros? ¿En qué quedamos? ¿cuál es la moral que usted predica? Porque si cree en la primera, el final de su comedia es muy otro: la felicidad de Pepa Cisneros sin la oposición de su padre. Es que Demetrio no sentía lo que escribía, se me repetirá: lo mismo que don Manuel, que exponiendo tan elocuentemente la moral pura, hace, por miedo, que triunfe la falsa, lo que lo permite todo, absolutamente todo, por abominable que sea, con tal de hacerlo sin escándalo, envolviéndose en el manto de la impunidad.

¿Pero es que la sociedad es ésta, ésta la vida y a ella ha querido ajustarse estrictamente el Sr. Linares? No se puede admitir la hipótesis. Obra de los vuelos que a «La última novela» ha querido dar su autor, tiene en sí mucho de didáctica, y no pueden sostenerse falsos conceptos por arraigados que estén, sino combatírlos. Claro es que la sociedad está a millones de leguas de tan espiritualizadas teorías; que el sentido moral no existe, que la moral social de que nos envanecemos, es burda, grosera, arcaica, todo lo cual obliga a las altas mentalidades a destruírla, a que se haga la luz, a que la verdad brille: ¿qué es el progreso sino la lucha del bien contra el mal? ¿Qué luchen otros? Ese razonamiento es el que lleva a que no luche nadie, como dice usted por boca de Pepa Cisneros. ¿En qué quedamos, don Manuel? ¿Qué es usted en «La garra», qué en «La mala ley», más que un luchador contra torpes y arraigados errores? Pues siga el camino que abandonó antes, en «Cuando empieza la vida», negando a la pecadora la redención, y ahora en «La última novela" haciendo triunfar la moral de alcantarilla, sobre la moral pura, blanca, diáfana, que eleva los espíritus, aunque la rechace una sociedad de almas grises por la crasa ignorancia en que vivimos sumidos alegando como argumento supremo que no hay que variar la ruta por donde marcharon nuestros mayores, sin perjuicio de reirnos de ellos a carcajadas, pensando en que usaron monterica y pantalón corto, falda larga, polisón y rodete. El lujo de pensar, es más caro que el de las joyas. ¡Pobre y desdichada humanidad!

❁

La interpretación dada a «La última novela», honra a los intérpretes de la misma.

Anita Tormo mostró su exquisita sensibilidad en el papel de Pepa Cisneros, revelándose en la parte dramática sus dotes envidiables. Voz, gesto, ademán, actitud, todo fué en ella propio de una actriz consumada, que tiene perfecta conciencia del personaje que representa. Estuvo muy bien en este nuevo aspecto de su arte que prueba la ductilidad de su temperamento. El público la aplaudió con justicia.

Javaloyes en don Demetrio, lució sus grandes facultades de buen actor, para el que no tiene dificultades la interpretación de cuantos tipos representa. En la última escena de la comedia, tanto el distinguido artista como Anita Tormo tuvieron momentos admirables, sin dejar siempre de estar acertadísimos.

Muy bien Alonso en don Pascual; es un artista que merece todas nuestras simpatías por lo bien que caracteriza cuantos tipos representa y por el dominio que tiene de la escena. Mussot en el Gonzálo de Arrazola, acertadísimo, y merecedor de todo elogio. Los demás artistas que en la obra tomaron parte contribuyeron eficazmente a la fina labor que el público aplaudió con gran entusiasmo.

La obra muy bien presentada.

La temporada se prolonga con tres funciones más, con verdadero agrado del público. Esta noche la comedia Los cuatro caminos", mañana, festividad de la Cruz, por la tarde «Juan de Madrid», del afortunado autor de «Los lagartera nos» y «Charlestón», Luis de Vargas, y por la noche «Mi cocinera».

Ya anoche se vendieron muchas localidades para la función de hoy

CELIPIN

Artículos para
COMUNION
NOVEDAD
Casa Meseguer

ESTAMPAS DE MIS VIAJES

COMPOSTELA

Galicia, la Lavandera, el Sol y Doña Inés.

Como siempre, en Galicia, aquella mañana de Jueves Santo, el cielo se puso su traje gris oscuro y comenzó a llorar unas lágrimas finas y firias, que charolaban los cascos de cúpula de los paraguas abiertos. Poco a poco se fué desnudando hasta aparecer con un traje de punto interior, color ceniza claro, en cuya elástica, hacia el lado izquierdo, tenía una mancha más clara, producida, sin duda, por el exceso de polvos al hacerle la colada su poco cuidadosa lavandera.

¡Qué precioso vá ésto! ¿Verdad?

Aquella mancha más clara que ostentaba la elástica del cielo en su lado izquierdo, era el Sol. Un Sol sucio, incoloro y helado que se asomaba por las celosías de las nubes como una Doña Inés de timido y, como ella, vestido de blanco.

Bueno; ¿vamos a dejar ya al sol y al cielo? ¡Vámos!

Caminantes

Y el interior del autobús que hace el servicio Betanzos-Santiago, nos acoge amoroso. En él ván acomodados yá, otros viajeros. ¿Les digo cómo son? Si; justo es que se enteren: una señora derramada sobre la ventanilla, con gesto de ansia infinita, escruta el horizonte buscando al esposo, al esposo frivolo y con bigote, o al hijo estudiante que con trinchera y todo la espera en la vecina Compostela. Una señora fea y con un collar de perlas falsas que le siega el cuello. Un señor con un ojo torcido. Un sacerdote, de luto. Una señora que, apesar de llamarse Antonia, le duelen las muelas. Y un caballero con un enorme gabán y un bigote más grande que el abrigo.

Penetro en aquel monstruo rodante, y no hay más sitio ocupable que uno junto a la señorita fea del collar de perlas falsas, y allí me poso.

Consideración

Ya que soy un escritor modernista, algo frívolo y bastante sentimental, lo bonito e interesante hubiera sido que mi joven y adlátere compañera de viaje fuera bonita, rubia y se llamara Leonor; pero ¿qué le vamos a hacer? Ante todo soy de un verismo aterrador, y en aras de él, corto las alas doradas de la golondrina de mi fantasía, y hasta las pelo al rape cuando me entero que atiende por Emerenciana.

En marcha

Ruido de motores, trepidar de tablas, explosiones de bocinas, escape de gases, cigarros de cincuenta, y el monstruo rodante avanza majestuoso sobre los baches de la carretera.

A penas se pone en marcha, la señora que vimos derramada sobre la ventanilla, nota que su estómago se contrae, se dilata, salta, avanzá hasta la glotis, cae rendido sobre el diafragma... y ¿qué les voy a decir a ustedes? La peseta, el duro, el billete de veinticinco, todo el capital de la pobre señora, es cambiado en vil y rastrera calderilla y vertido, como fructífera semilla, sobre la aridéz inhóspita de la grava del camino.

O meson do Vento

Aunque tienen algún «vento» portugués, estas palabras son gallegas de pura cepa.

Aquí se detiene el coche, lo suficiente para que nuestro espíritu observador e informativo se satisfaga sabiendo que esta venta no tiene absolutamente nada que ver con aquella otra por cuya puerta, a la hora del alba salía D. Alonso de Quijano, nuestro señor Don Quijote.

¡Ordenes!

El auto ha cogido un bache, la niña del collar se tambalea, pierde el equilibrio y cae sobre mi clavándome en el estómago la afilada flecha de su codo.

Yo, escritor fino, galante, sentimental, y algo hiperclorhídrico, en vez de la conocida y acredita da exclamación de: ¡la órden canal, borrando con una leve sonrisa el gesto de dolor que asoma a mi rostro, exclamo frivolamente: ¡Ordenes!

¡¡Ordenes!!

¿Otra vez? No; ahora no es el

Preparacion completa para el ingreso
EN LA ACADEMIA MILITAR

EL CENTRO POLITECNICO ha inaugurado las clases de preparación para el ingreso en la Academia Militar, a cargo de los reputados profesores, de las siguientes materias:

ARITMÉTICA Y TRIGONOMETRÍA.—Capitán de Infantería don Rafae Cabello Terol.

GEOMETRÍA Y ALGEBRA.—Capitán de Infantería don Antonio Cabezas Camacho.

GRAMÁTICA CASTELLANA.—El Doctor en Sagrada Teología y Derecho canónico, Capellán Castrense, Don Santiago Payá.

FRANCÉS.—Don Vicente González.

DIBUJO.—Don Francisco García Lopólito.

Para toda clase de informes en la Secretaría del Centro Politécnico Avenida de la Estación